

## TERCER VIAJE MISIONERO

Lectura: Apocalipsis 2:1-7

### I.- INTRODUCCION

Al estudiar los viajes misioneros de Pablo, hemos querido darle, a cada uno de ellos, un enfoque diferente, desde el momento que no podemos detenernos el tiempo suficiente como para realizar una consideración detallada de los mismos. En este caso, nuestra meditación ha de referirse, en forma especial, a Efeso, a pesar que el Apóstol ya había visitado otros lugares importantes como Galacia. Y cuando abandonó la ya mencionada ciudad, continuó hasta Troas, para luego seguir hacia Macedonia, asistiendo a las congregaciones donde había estado en su anterior viaje. Todo este relato está desarrollado en los capítulos 19 y 20 del libro de Hechos.

### II.- LOS COMPAÑEROS DE PABLO

En este viaje, Pablo es acompañado por un numeroso grupo de siervos de Dios, la mayoría de los cuales comienza aquí su ministerio y de quienes tampoco se sabe mucho respecto de sus actuaciones posteriores; de todas maneras, algunos ya son conocidos, como Timoteo (Hch.19:22), quien trabajó en Efeso, no solamente en esta ocasión, sino que en otra oportunidad permaneció allí para la defensa del Evangelio (1 Ti.1:3). Otro obrero muy recordado es Tito, que se supone estuvo en esa ciudad, por las referencias que aparecen en la carta a los Corintios, aunque no se menciona en los Hechos; y por último Aristarco (Hch.19:29), muy apreciado por Pablo, compañero suyo en varias ocasiones, habiendo de estar luego prisionero con él en Roma (Hch.20:4 y 27:2; Col.4:10; Fil.24).

Entre los nuevos obreros aparece Erasto, del cual se sabe muy poco (2 Ti.4:20), aunque algunos comentaristas estiman que es el mismo que se menciona en Romanos (16:23), como tesorero de la ciudad de Corinto (otros lo niegan). Gayo, uno de los tantos colaboradores del Apóstol que, con este nombre aparecen en las Escrituras; era macedonio, mientras había uno en Corinto (1 Co.1:14; Ro.16:23) y otro en Derbe (Hch.20:4). Por último podemos citar a dos importantes frutos del trabajo en Efeso y que, se supone, de inmediato comenzaron a trabajar en el lugar donde habían nacido: Tíquico y Trófimo (Hch.20:4).

### III.- LA OBRA EN EFESO

Pablo visita por primera vez esta ciudad, por muy poco tiempo, al término de su segundo viaje misionero (Hch.18:18-21); pero allí quedaron dos fieles creyentes: Priscila y Aquila, que continuaron la obra y doctrinaron, entre otros, a un poderoso varón de Dios, como fue Apolo, y que necesitó de ellos para continuar su ministerio (Hch.18:24-28). En consecuencia, el trabajo de Pablo se realiza ahora sobre un grupo inicial, que debe ser consolidado como iglesia; prueba de ello lo tenemos en el hecho de la presencia de doce creyentes que todavía permanecían en el bautismo de Juan (Hch.19:1-7).

De manera que la tarea que debía efectuar el Apóstol no era fácil, y ello se demuestra fehacientemente por el tiempo que le demandó y los obstáculos que debió vencer para desarrollarla. Estuvo radicado durante tres años (Hch.20:31), que comprendieron: tres meses predicando en la sinagoga judía (Hch.19:8); dos años en la escuela de Tyranno (Hch.19:10), y los nueve meses restantes, hasta su partida (Hch.19:22). Es por ello que, cuando relata su trabajo allí, señala la oposición diabólica, al hablar de los muchos adversarios que le tocó enfrentar (1 Co.16:8-9), a los cuales califica de bestias (1 Co.15:32). Es decir, detrás de la iglesia judaica y griega; de Demetrio y los hijos de Sceva; había en Efeso una poderosa organización diabólica en lo espiritual, a la cual era necesario atacar para que la obra evangélica pudiera consolidarse (Ef.6:12); por ello todos los esfuerzos apostólicos tienden a destruirla, tanto en el corazón de los hombres, como en sus manifestaciones externas. Pablo sabía que se había abierto una "puerta grande y eficaz"; en consecuencia debía aprovecharla, por-

que Dios así se lo reveló y ningún poder del enemigo lograría cerrarlo (Ap.3:7).

#### IV.- LA TAREA APOSTOLICA CON LOS PASTORES

Cuando Pablo regresa de Grecia, no se detiene en Efeso sino en Mileto, y desde allí llama a los pastores para conversar con ellos (Hch.20:15-17), puesto que deseaba estar en Jerusalem para Pentecostés y haber visitado la Iglesia le hubiera llevado muchos días. Es a ellos, entonces, a quienes Dios tiene que darles una importante exhortación, en razón del lugar que ocupaban en Su Obra y por la responsabilidad que tenían en relación al futuro de esa congregación. Estas palabras del Apóstol nos permitirán conocer algunos detalles más particulares del trabajo realizado durante el tiempo que él estuvo entre esos amados creyentes (Hch.20:17-32).

En este sentido podemos destacar su dedicación puesta al servicio de los hermanos, pues durante tres años, de noche y de día, ofreció su vida a los efesios (vers.18 y 31); en todo lugar, públicamente y por las casas, predicó y confirmó el Evangelio (vers.20); abarcando su exhortación, tanto a judíos como a gentiles (vers.21). En cuanto al mensaje, en él expone claramente la doctrina de la salvación: arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo (vers.21); la confirmación de los creyentes a quienes anunciaba todo el consejo divino (vers.27) y la defensa del Evangelio, poniéndoles sobreaviso de los peligros que corrían frente a los lobos rapaces (vers.29 y 30). Todo esto le significó un tremendo sacrificio (vers.19 y 24), demostrado a través de su humildad, las lágrimas que debió derramar, y las tentaciones que padeció.

El Apóstol consideraba que había cumplido con su deber y, por lo tanto, se sentía "limpio de la sangre de todos" (vers.26); pero de allí en adelante transfiere la responsabilidad a quienes quedarían al frente de la Obra, por lo cual les señala tres actitudes que deberían adoptar para obtener la victoria: mirar por ellos mismos (vers.28), pues si caían, el resto sería fácilmente arrastrado al error; por todo el rebaño (vers.28), ya que Satanás también atacaría las ovejas y era necesario vigilarlas; por tanto necesitaban velar (vers.31), que resumía toda la tarea de un pastor.

Desde luego, Pablo conocía perfectamente el accionar diabólico y su intento para destruir la Iglesia de Cristo; por eso dice a los pastores con total seguridad: "Yo sé" (vers.29 y 30), en el sentido que entrarían en medio de ellos, y aún se levantarían de ese grupo, lobos rapaces que no perdonarían al ganado (Mt.24:24; 2 Co.11:13-15; 2 P.2:1); de manera que les alecciona claramente para evitar ese engaño satánico y procurar destruirlo antes que dañara al rebaño.

De todas maneras, tratándose del cuerpo del Señor en la tierra, no ha de quedar librado a su propia suerte; muy por el contrario, El ha dejado Su Vicario, el Espíritu Santo, que levanta a siervos fieles para que confirmen y alerten a los creyentes y procuren no caer en el error; por eso Pablo les encomienda en las manos de Dios, "el cual es poderoso para sobreedificar" (vers.32); además les señala que tienen "la palabra de su gracia", es decir, todas las enseñanzas divinas para no equivocarse. En consecuencia, aquellos ancianos de Efeso no tenían ninguna excusa; habían sido preparados convenientemente para salir victoriosos; por lo tanto, ello dependía de su personal sometimiento y entrega al Señor, crucificando la carne con sus afectos y concupiscencias y dando lugar al Espíritu (Gá.5:16-25).

#### V.- LOS ACONTECIMIENTOS POSTERIORES

Pablo no queda tranquilo, a pesar de toda la obra realizada en ese lugar y las claras recomendaciones efectuadas al grupo de pastores; es por ello que posteriormente, desde Roma, les escribe la carta que tenemos en nuestras biblias, donde les exhorta a dejar la pasada manera de vivir, llevando una existencia de santidad, separándose del mundo y ocupándose de las tareas espirituales, procurando así la victoria sobre Satanás. Sin embargo,

ya en ese momento había comenzado la corrupción doctrinal, a través de los falsos enseñadores que se introdujeron en la congregación; es por ello que les deja a Timoteo para que los enfrente y les exija que se aparten de allí (1 Ti.1:3-4).

Posteriormente, cuando el Apóstol Juan escribe el Apocalipsis, los efesios reciben la carta que el mismo Señor Jesucristo les envía, donde les reconoce las excelentes virtudes que aun tenían, tan importantes como haber probado a los enseñadores y haberlos encontrado mentirosos; aborrecer las doctrinas heréticas y sufrido por Cristo. Sin embargo, ya estaba abierta la puerta para la entrada del engaño diabólico, desde el momento que habían dejado el primer amor (Ap.2:1-7).

¿Qué hizo, entonces, la congregación de Efeso? A través de los resultados que se obtuvieron, hoy podemos afirmar que, lamentablemente, no llevó a la práctica la exhortación de Pablo: no supo velar. Por eso ya había comenzado a caer en el error, cuando se escribe el Apocalipsis, y continuó en ese descenso hasta que llegó a perder su candelero. Y esta fue una sentencia que abarcó a todos los creyentes, de tal modo que eran igualmente responsables; es verdad que los pastores, por su conocimiento y el don espiritual que poseían, debían haber tomado las mayores precauciones; pero esto no eximía de culpa al resto de los miembros; porque frente a las diversas y repetidas exhortaciones recibidas, no quisieron o no supieron acatar la voluntad divina.

#### VI.- ENSEÑANZAS

1) Todos los creyentes debemos entender que, como tales, somos el permanente blanco de los ataques diabólicos; por lo tanto hemos de estar preparados para vencer en esa lucha (Ef.6:10-30).

2) Así como la Iglesia en Efeso fue alertada por Dios de diferentes maneras, nosotros también tenemos las Sagradas Escrituras que nos enseñan cuáles son los embates del enemigo y en qué forma podemos derrotarlo (Ro. 15:4 comp. 1 Co.10:11-13).

3) El tiempo que nos toca vivir es mucho más difícil que el bíblico, y los instrumentos escogidos por Dios en estas circunstancias, son los más débiles e inútiles; en consecuencia, se hace más urgente que nunca velar y orar, dependiendo en todo del Señor para que El se manifieste en nosotros (Mt.26:41).

4) Cristo se presenta hoy a Philadelphia, como Aquel que tiene la llave de David y quien ha dado a los suyos una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tiene un poco de potencia, guarda Su Palabra y no niega Su Nombre (Ap.3:7-8).